



Un comisionado del Gobierno de Chile, bien como mero estudio, bien para acometer la publicación, ha sacado copia de todos los manuscritos, cartas y dibujos referentes a la expedición de las corbetas. Hubiera sido vergonzoso para España que otra nación se le anticipase en este punto, por lo cual el animoso editor de los *Autores dramáticos contemporáneos*, dedicó con el ardor y perseverancia que le son propios, a trabajar él y hacer que trabajasen noche y día los operarios de la imprenta, á fin de publicar cuanto antes la inédita é importantísima relación de la *Descubierta y la Atrevida*.

Su objeto se ha cumplido; impresos están ya, y en magnífica forma tipográfica, los primeros pliegos de la obra, á la que acompañarán reproducciones de los dibujos originales, hechas por el insigne grabador y acuafuertista Bartolomé Maura.

En los pliegos aludidos hallamos la dedicatoria del señor Novo y Colson al señor Antequera, no sólo por ser éste ministro de Marina, sino «por los grandes méritos que contraigo como jefe de la fragata *Nuzmanca*, en su asombroso viaje de circunnavegación»,—un pareo sobre la empresa de Malaspina, tan halagüño como digno de respeto, por haberlo formulado en su día el docto académico Martín Fernández de Navarrete;—una «introducción histórica» del mayor interés, escrita por el colector y editor de la obra, señor Novo y Colson, con la limpieza de estilo y la ganancia y precisión de lenguaje que le son propios, y enriquecida con datos copiosísimos y un apéndice documental no menos interesante.

Sigue luego una relación, en la que figuran también curiosos documentos, de cómo tuvo origen el viaje de las corbetas *Descubierta y Atrevida*, terminando la parte impresa que conocemos por el comienzo del cuerpo de la obra, ó sea la «relación general del viaje», que encabeza un Discurso preliminar de don Alejandro Malaspina.

La biografía de este ilustre marino hallase comprendida en la citada *Introducción histórica*, y ya que no la reproducimos, aunque lo merecen la vida y sucesos del famoso marino, hemos de hacer una ligerísima indicación de ella.

Era Malaspina italiano, de la casa soberana de Lunigiana y de Mulazzo, y de la familia de los príncipes de Soragna; pero alistado al servicio de España, en otros barcos navegó y sirvió desde sus juveniles años.

Tomó parte señalada en varios combates navales contra los ingleses; efectuó un largo viaje por Asia y Oceanía, al mando de la fragata *Asunción* (1782-84), y en la *Astrea* dió la vuelta al mundo, expedición que fué como prólogo de la efectuada después con Bustamante en las dos referidas corbetas.

Al regresar de ella, cargado de laureles, y de notas y escritos de superior importancia, fué encarcelado de orden de Godoy, por intrigas, á lo que parece, de la Reina y de dos damas suyas, y desterrado luego, privándosele bajo pena de muerte, que no volviera nunca a España.

Herido tan cruel é injustamente, fuese Malaspina a Lombardía, su país natal, donde falleció poco después.

No paró aquí la saña de sus enemigos; el P. Gil, amigo de Malaspina y que estaba encargado de poner en lengua española la relación del viaje, fué también recluido y castigado, y condenado á no ver ya la luz pública ni á ser impresos los trabajos que Malaspina había escrito.

Por fortuna, los documentos, cartas, dibujos y demás papeles que aquel trajo, se depositaron con gran reserva en la secretaría de Marina, de donde pasaron al depósito Hidrográfico, y ahora, de allí á la imprenta y la publicidad, merced á la generosa diligencia del señor de Novo y Colson.

Otra de las causas que le ha inducido á la publicación, como declara en la *Introducción histórica* á que nos hemos referido, es el haber leído que un autor inglés de mucho crédito, Desborough Cooley, ha tratado con injusto menosprecio á los marinos españoles en su obra *Historia general de los descubrimientos marítimos*.

El señor Novo y Colson aduce argumentos decisivos y cita á porfia nombres de esclarecida fama para desmentir las injustificadas aseveraciones del escritor británico, y como última razón en abono de la marina española, da á conocer el trabajo notabilísimo de Malaspina y Bustamante.

Parécenos que con lo expuesto queda cumplidamente demostrada la significación y valer de la empresa acometida por el señor de Novo y Colson, y explicados los placeres que por ella le son debidos y la justicia con que la prensa á una voz pide estímulo y protección del Gobierno y del público para llevar á feliz término una publicación, mediante la cual, salga á la luz clarísima de la historia una gloria patria hasta el presente desconocida.

## VARIEDADES

### LA MANO.

La mano es en lo que el hombre lleva la palma; por consiguiente el tacto es el primero de nuestros sentidos.

Por eso se conduce por la mano al niño para hacerle hombre y entonces se le gana por la mano.

Y no se crea que las funciones de este miembro quedan limitadas á una serie de movimientos mecánicos; la mano ejecuta actos de verdadera autonomía.

Cuando á un hombre se le vá la mano indudablemente su voluntad ha sido coartada:

«La mano piensa y obra contra el deseo del hombre? Pues piensa y obra libremente. Luego la cabeza es la mano.»

Por eso muchos salen con las manos en la cabeza.

La mano en uso de las libres facultades lo mismo se sienta que se levanta, y no debe extrañarse que se duerma toda vez que también se tiende.

Otra prueba infalible de su libre superioridad, es que un hombre esencialmente vivo puede perfectamente tener las manos muertas.

El hombre es un almirez cuyo indispensable elemento es la mano; por eso cuando el hombre tira una piedra, por temor al castigo la esconde.

La mano tiene la importancia del papel moneda: el que tiende su mano á otro le entrega un título al portador, y el amante que busca un dote pide una mano.

El hombre hasta no hace mucho era tenido por bipedo; pero desde que la ciencia se ha hecho adulta se ha convertido en cuadrúmano. Y suprimidos los pies, es claro se acabaron los cojos.

Un individuo sin mano pierde su demoneación y deja de ser un hombre: es un manco.

Ya hemos dicho que la mano piensa y obra.

Hay que probar que también habla.

La coreografía es el sublime arte de las paladas ó sea la inteligencia puesta boca abajo.

La venganza, el odio, el amor; todas las pasiones en fin, caben en el extenso círculo del baile.

Pues bien; imaginad por un momento que asistís al espectáculo de un bolero manco.

Aunque el infeliz poseyese en las pantorrillas toda la elocuencia de Cicerón, su dialéctica pedestre no despertaría en vosotros la más remota idea del asunto.

Concededle en cambio lo que le falta y veréis cómo extendiendo la mano hacia una choza vecina os dirá que allí vive alguien; luego os formará un gracioso óvalo sobre su cara y vendráis en conocimiento de que ese alguien es una mujer hermosa; y oprimiendo violentamente su corazón, ya no os quedará duda alguna de que es el amor el sentimiento que le aqueja.

El público por su parte es el primero en manifestarle su aprobación con las manos.

Sin embargo, como alguien podría suponer que este lenguaje no es más que un signo convencional entre los seres racionales, bueno será presentar otro ejemplo que destruya por completo su error.

Una criada vuelve de la compra y deja la canasta sobre el fegón.

El gato la huele y con el auxilio de sus manos trepa hasta los horquillos y empieza á comersela la carne.

Si la famula le dice:

«Quietó, minino, el gato se come lo que le gusta.»

Si le repite:

«Eso no se toca, se lo come también. Pero si no le dice una palabra y le sienta la mano en el lomo ¿qué suelta el gato su presa?»

Y no se diga que es el simple dolor material lo que al animalito le obliga á huir porque en ese caso arrastraría en su fuga lo que despertaba su apellío.

La mano ha sido el único lenguaje que le ha impresionado.

Por eso al hombre que no atiende palabras se le convence con la lógica incontestable del puñetazo.

La humanidad está simbolizada por la mano.

Todos dependemos de la mano de la Providencia.

El mundo es la obra de la mano de Dios.

El trabajo asiduo exige del hombre que no le quite mano.

El refinamiento del reposo se manifiesta estando mano sobre mano.

En el juego en que hay empate para saber quien gana se pregunta ¿quién es manco?

Y basta porque llenaría una mano de papel. La mano tiene sobre la cabeza el don de la infalibilidad.

La cabeza dice á menudo que tres y cuatro son ocho; pero la mano no se lleva jamás la cuchara á las narices.

Por último, habrá muchos que supondrán que este artículo está escrito con los pies; pero á mí me consta que lo he escrito con la mano.

«Ojalá estuviera tan seguro de haberlo pensado con la cabeza!»

ENRIQUE GASPAS.

### EL DOCTOR ANDRADE.

El Dr. Andrade es la personificación del médico moderno. Viste con corrección y hasta con elegancia, tiene coche; su despacho más parece el de un artista que el de un médico, y su gabinete de consulta está montado como pocós.

Había siempre despacho, manifestando que está muy de prisa; aconseja á los clientes mucha higiene, y come con frecuencia en Fornos; diserta sobre los inconvenientes del tabaco y fuma puro; anatematiza los desórdenes, y sin embargo, visita á cierta vengadora... él dice que como médico.

No puede negárselo que es gran observador: estudia no sólo el temperamento, sino el carácter, las adicciones y hasta las debilidades de sus clientes, y procura curarlos de manera que, además de médico experto, resulte que casi siempre encuentre medio de halagar los deseos de sus enfermos.

En política es avanzado; pero, como él dice, se deja sus opiniones en casa, y la mayor parte de su clientela es conservadora enragé.

Se permite bromitas del mejor género. Por ejemplo: curando una enfermedad ligera á un alto funcionario conservador, suele decirle después de terminada la parte facultativa de la visita:

«Ya los echaremos á ustedes»

Cuando se trata de enfermedades graves, Andrade es verdaderamente magistral y solemne.

A la mujer de un banquero que padece una pulmonía doble, la asiste con una cara y una seriedad verdaderamente notables.

Apenas entra en la casa, donde, para no molestar á la enferma, ha mandado cortar el timbre, pregunta á José (José es un antiguo criado):

«¿Qué tal el día?»

«Mal, doctor; se ha quejado mucho y no ha descansado nada.»

«Vamos á ver eso.»

Deja el gaban y entra en el gabinete donde están el esposo, la madre de la enferma y una hermana de ésta que estaba en la alcoba y que al ver al doctor viene á saludarle.

«¡Ay, cuánto ha tardado V. esta noche!—dice la mamá, respetable señora, que á la entrada de Andrade estaba leyendo una revista de Asmodeo.»

«Hay muchos enfermos y solo tengo un cuerpo,—contesta nuestro doctor, casi con brusquedad.»

Delfina, la hermana de la enferma, toma una palmatoria, y todos se dirigen á la alcoba.

El doctor, después de haberse calentado las manos á la chimenea, para no impresionar á la doliente al pulsarla, se coloca á la cabecera derecha de la cama.

«¿Hay más ánimo, Lola?»

«Muy poco doctor,—contesta la enferma, y tose á consecuencia del esfuerzo que ha hecho para hablar.»

Andrade le toma el pulso con la mano derecha y con la izquierda saca un magnífico cronómetro, que tiene en la esfera una pequeña de segundos.

Momento de silencio. Toda la familia, con la fisonomía comprimida, mira atentamente al doctor que permanece impemtable.

Pasan tres minutos.

«Vamos,—dice Andrade,—dígame V., (dirigiéndose á Delfina), ¿qué ha pasado aquí en mi ausencia?»

«Pues á las tres cuando V. se fué, descansó un poco, muy poco; luego ha tosió, quejándose á menudo y siempre con esa espumita en los labios con que la ve V. ahora: cada dos horas la he dado el kermes y aunque se queja mucho de la cantarida, no me he atrevido á ponerle mauteca hasta que usen vinosa.»

«Bueno,—dice el doctor,—dejemos tranquila á esta señora;—y se levanta y se dirige al gabinete, rogando á la mamá de Lola que se quede á la cabecera de la cama de su hija por si le sucede algo.»

La familia va á sentarse y el doctor manifestándole que tiene que recetar, les ruega que pasen al despacho.

Una vez en él, les dice que la enfermedad es grave y que para que la enferma no se alarme y su mamá tampoco, los ha hecho salir del gabinete.

«¿De modo que no hay esperanza?»

«No tanto, señorita, pero antes sírvase V. contestarme á algunas preguntas.»

«¿Ha observado V. si cuando su hermana mueve los ojos hacia arriba se le dilatan las venanas de la nariz?»

«No, señor; pero cuando acaba de toser, se muerde la punta de la lengua.»

«¿Ha notado V. si suda más del pulso derecho que el izquierdo?»

«No me he fijado, pero cuando toso, se le ponen encanadas las mejillas.»

«Diga V., ¿quita mucho el vaso cuando le dá V. las medicinas?»

«No, señor; pero cuando le dá la luz en los ojos entorna los párpados.»

Y así continúa haciendo preguntas al parecer tan interesantes, que me recuerdan aquellos temas de cierto método de francés que dicen:

«¿Tiene V. mi sombrero blanco?»

«No, señor; pero mi vecino tiene un grano en la nariz.»

Después del diálogo, el doctor que se está poniendo los guantes, aconseja la conveniencia de una consulta, y sobre todo que se fatigue muy poco á la enferma dándole muy poca conversación.

Aprieta la mano al marido con una cara entre fúnebre y científica; encarga que Delfina tome una taza de tila con azahar, y con aire compungido se despide de todos; baja la escalera con solemnidad, y está tan afligido, que al meterse en el carruaje dice al cochero:

«Al Real.»

En el teatro es perfecto caballero, que para nada se acuerda de que es médico.

Si alguna condesa de su intimidad (es particular con los médicos republicanos y positivistas buscan sus relaciones en la aristocracia) le consulta á propósito de sus nervios, suele contestarle:

«Mi querida amiga, aquí no; hablemos de música, si V. gusta.»

Pero cuando aparece de cuerpo entero el médico de buena sociedad, es cuando se vé obligado á asistir á un duelo.

La minuciosidad con que lleva cuantos instrumentos cree necesarios, para extraer del cuerpo las balas que puedan penetrar en el de su querido amigo; la cara entre triste y alegre con que asiste al acto, y sobre todo el tono de autoridad con que resuelve de plano lo que ha de hacerse en la casa de su enfermo, cuando lleva á su amigo con la cabeza rota ó una bala entre la sexta y séptima costilla. Siempre son entre esas costillas las lesiones—no son para contadas.

En las enfermedades de los niños, sostiene que á quien hay que curar es á las madres, que unas veces por exceso de mimo y otras por sobre de nervios, ó son causa de los padecimientos de sus hijos, ó los exageran lastimosamente.

Siempre receta cosas nuevas y caras. Conoce á sus enfermos; si en ciertas clases de la sociedad, para curar un catarro, aconsejase *flor de malva endulzada* con azúcar piedra, acostarse temprano y sudar mucho, perdería su mérito. Es necesario que se tome un *lok*, que esté la habitación precisamente á 15 grados, unas pulverizaciones para suavizar esos bronquios, mucha quietud, y ya veremos si este verano hay que ir á Uberuaga.

La familia pregunta si el enfermo puede comer un poco de pollo asado.

«Polo, dice el doctor quedándose un poco pensativo, no... ¿Le gusta á V. la gallina? (dirigiéndose al enfermo, que dice que sí con la cabeza.)»

«Pues un poco de gallina asada, pero sólo ala ó pata, y que no me tome nada de grasa.»

«¿Podrá tomar un poco de merluza?—dice el enfermo, que parece encontrarse con apetito.»

«Vaya por la merluza, pero frita en teca y sin huevo ni reboso ninguno.»

Pero, como se fija este Andrade, piensa la familia para sus adentros, y se quedan tan consolados de haber oído á aquel pozo de ciencia.

Y Andrade ni es tonto ni le falta instrucción, ni es malo; es un poco *poissour*, como dicen los franceses, y presenta la profesión con todo el aparato que requiere su argumento.

Con otro sistema no hubiera hecho su camino de la manera que lo ha hecho.

En la medicina, como en todo aquello en que la fé entra por algo, es necesario un poco de aparato; y ya algunos médicos de partido y de principios del siglo, habían presentado la necesidad de un poco de farsa, para curar á conciencia.

Yo conocí hace muchos años un doctor en Andebuela, que para recetar cierto aceite á un niño que padecía de lombrices escribió: «*Oleum serpentorum terrestrum.*»

JUAN VALERO DE TORNOS.

### ECOS MADRILEÑOS.

Concierto en el Buen Retiro.—Reuniones.—La señorita de Heredia y Heredia.—San Francisco el Grande y el Colegio de San Carlos.—Varias noticias.

Con dichosa fortuna se han inaugurado ayer tarde los conciertos vespertinos en los Jardines del Buen Retiro. La primera función ha sido una brillante obra de caridad; no podía tener este lugar de veraniego recreo una apertura más simpática.

Los productos de este concierto, que fué escogidísimo y estaba organizado por la Junta de Damas de la Beneficencia Domiciliaria de la parroquia de San Lorenzo, alcanzaron á la suma de 1,000 duros.

Lo importante de esta recaudación fué la facilidad con que se ejecutó.

En efecto, no son *dos pesetas*, precio de la entrada, un gasto ruinoso para nadie; y en cambio, si se considera que con esta módica cantidad se ve un paraíso de hermosuras y se da de comer á un pobre durante un día, este espectáculo agradable y útil encierra un doble atractivo.

Sabemos que la moneda de ocho reales que recibe una feminina mano aristocrática va inmediatamente á la cabecera de un enfermo, convertida en medicamento, ó al plato de un hambriento, trocada en nutritiva sustancia.

Por eso podemos asegurar que si todos los días se celebraran fiestas de esta clase, todos los días se obtendría el mismo resultado.

Digna de la mayor alabanza es, por otra parte, la noble é incansable actividad que, con respecto al concierto de ayer tarde, desplegaron las Damas que forman la Junta de beneficencia de dicha parroquia.

Eran éstas las marquesas de Roncali y de Aquila Fuente, y las señoras de Bayo y Flores Calderón. A la puerta de los Jardines se hallaban dichas Damas esperando á SS. MM., á quienes hicieron, á su llegada, una respetuosa acogida.

Los Reyes fueron igualmente saludados por una *Rondalla aragonesa infantil*, bajo la dirección del aplaudido profesor don Manuel Novot. Los niños que la formaban, y de los cuales el mayor no contará más de quince años, tocaron con delicioso aplomo las piezas de su repertorio.

El resto del concierto estuvo encomendado á la banda del regimiento de Mallorca que dirige el señor Squadrani, siendo los principales números la *sinfonia* de la ópera *Araldo*, de Verdi; la *apertura del Paragráfo 3.º*, de Suppé; el final del acto segundo de la ópera *Los mártires*, de Donizetti; el terceto final del segundo acto de *Lucrecia Borgia*, del mismo autor, y la introducción de la ópera *Pelagio*, de Mercadante.

SS. MM. estuvieron rodeados, durante la función, por las señoras de la Junta.

La concurrencia, por supuesto, fué de lo mejor y más brillante que pueda verse en Madrid.

Una fiesta organizada de este modo y con los cuantiosos resultados obtenidos, honra á quienes la dirigen, y ofrecen un modelo de práctica, de real utilidad humana á todos esos comités políticos, siempre desorganizados, y siempre dirigidos por disparatadas ambiciones.

Viendo esto, no es posible dejar de ser partidario del eterno imperio de la hermosura, que sin huecas frases, sino con dulces sonrisas, resuelve el difícil problema del proletariado.

Otras funciones de igual especie se organizan para próximo plazo; no dudamos que tendrán el mismo éxito que la de ayer.

Entre los árboles habíase colocado una mesa donde se expendía horchata y limón.

No nos explicamos que, á pesar del calor de la atmósfera y la efervescencia que las muchachas guapas producen en los pechos juveniles, no se hiciera más consumo de refrescos.

El miércoles último se celebró en casa del doctor Ossio una reunión que duró hasta la madrugada.

La concurrencia fué tan numerosa como distinguida.

El mismo día recibieron á sus amigos los señores de Armendaz, opulenta familia mejicana, siendo el encanto de la reunión las señoritas de la casa.

Una tristísima noticia tenemos que participar á nuestros lectores: la muerte ocurrida en Málaga de la hermosa señora doña María Heredia de Heredia.

Unida recientemente en matrimonio á su primo el señor Huredia, apenas ha disfrutado de los santos y puros gozos del lazo conyugal.

La linda quinta, llamada la *Cónsula*, propiedad de los señores Heredia, ha recibido el último aliento de esta joven dama, cuyos hechizos y virtudes fueron tan admirados antes por la sociedad madrileña, y hoy son tan gloriosos al recordarlos.

Reciba nuestro más profundo dolor la distinguida familia de los señores Heredia.

Todas las tardes, de tres á cinco, celebrase animada reunión literario-artística en el alojamiento de Emilia Pardo Bazan.

La animada presencia de esta escritora ilustre y las de sus amigos, que en su mayoría ocupan lugar distinguido en letras y artes, y que acuden diariamente á visitarla.

Ayer visitó á su vez la autora del *Viaje de novios*, dos centros artísticos de gran importancia: San Francisco el Grande y el Colegio de San Carlos.

En el Colegio de San Carlos, la insigne novata rito extraordinario de Ramon Padró, vasco, rica á la que dedica el examen, lo hizo de San Francisco.

Por cierto que en esta señora Pardo Bazan una meta la de saber que su libro histórico *Cisco de Azís*, ha servido, á los mos, de «obra de texto», á lo han ejecutado las mas bellas rales en la iglesia mencionada.

Ya anunciamos la partida para Biarritz de la señora duquesa de la Torre. Ha anticipado su viaje para concluir el arreglo de la *Villa Ventura* que será, como de costumbre, el centro de reunión de la colonia madrileña.

Este año pasará allí la temporada de verano la princesa Kotchoubay, con su hijo el niéto de la duquesa.

Los señores de Santos Suarez saldrán muy pronto para París, poniendo fin á sus reuniones de los jóvenes, y luego se instalarán también en Biarritz.

Siguen celebrándose tertulias los lunes en el hotel de los condes de Casa-Valencia, los miércoles en casa de los marqueses de la Torre y los viernes en la de los condes de Rascon.

La segunda fiesta en la huerta de los marqueses de la Puente y Sotomayor se ha aplazado unos días á causa de una indisposición ligera de la Reina doña Isabel, que asistirá á la fiesta con su hija la infanta doña Eulalia.

Con motivo de celebrar mañana el día de su Santo nuestro venerable Prelado metropolitano el Excmo. é Imo. Sr. D. Fr. Pedro Payo, la redacción del *Diario* tiene el honor de enviarle su mas respetuosa felicitación, deseando goce largos años de ventura para bien de la grey que administra.

Nuestro apreciable compañero en la prensa el director de *El Comercio*, que como saben nuestros lectores ha padecido un rudo ataque de las fiebres que tanto han castigado á la población en esta temporada de calores, se encuentra ya completamente restablecido y visita de algunos días á esta parte la redacción, aún cuando no sea más que por breve rato.

Enviamos á nuestro querido amigo don Francisco Diaz y Puertas el mas expresivo parabien por su restablecimiento, deseando que recuperadas en breve las fuerzas perdidas, vuelva con su habitual constancia y brío á tomar parte en la tarea á que tantos años ha visto dedicando su actividad.

A fin de poder verificar en mejores condiciones el embarque de la carga en estos días que la fuerte marejada de nuestra bahía hace materialmente imposible el atraque de las embarcaciones menores, el capitán del *Isla de Panay* dispuso acoderar el buque á fin de que, al menos por la banda de sotavento, pueda adelantarse algo en la faena de carga, que de otro modo se retrasaría notablemente.

Así se está llevando á efecto y el tiempo perdido por las circunstancias en que se halla la bahía, no será tanto como fuera de temer.

De paso para los baños de Sibul donde piensa pasar una temporada para restablecer su quebrantada salud, hemos tenido el gusto de ver en esta capital á nuestro antiguo suscriptor don Antonio Rodríguez, acudado comerciante de la provincia de Iloilo, acudado en Damangas.

El vapor *España* fundeado anteayer, ha sido portador de cincuenta y dos sacos de correspondencia, con un peso total de 1797 kilogramos.

Esta correspondencia se divide en la siguiente forma: 12.425 cartas de la Península, y 8.400 del extranjero; 489 certificados de España y 143 del extranjero y 43.548 impresos de la primer procedencia y 12.397 de la segunda.

Ayer visitó nuestra redacción, el número VI de la *Revista del Ejército y Armada de Filipinas*, cuyo sumario es el siguiente:

Apuntes críticos sobre las grandes guerras europeas contemporáneas, por \*\*\* (continuación).—Bulnesarios Militares en Filipinas, por el médico primero de Sanidad Militar, don José de Lacalle.—El Sargento Español, ensayo de solución á un problema de actualidad y trascendencia, por don Enrique de Martín y Guix, (conclusión).—Memoria elevada al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, por la Comisión del concurso central del tiro, en cumplimiento de lo prevenido en la Real óden de 21 de setiembre de 1881, (continuación).—Lógica de la Caballería, por el comandante del arma, don José de la Guardia y de la Vega, (continuación).—Lijeros Apuntes referentes al Archipiélago filipino en el año 1603, por Fr. Juan Torquemada, ministro provincial de la orden de Nuestro Serafíco S. Francisco, en la provincia del Santo Evangelio de Méjico en la Nueva España, publicado en el año 1723.

Ha sido nombrado habilitado del cuerpo de Estado mayor de plazas, para el próximo año económico, el teniente segundo ayudante don Eusebio Fernández.

El Excmo. Sr. D. Justo Martín Lunas, Gobernador civil de esta provincia, seguía en el día de ayer muy mejorado de la enfermedad que viene aquejándole hace días.

Nos complacemos de ello y le deseamos una completa y eficaz curación.

## OFICIAL

### PARTE MILITAR.

Servicio de la plaza para el día 28 de Junio 1885.

Parada, los cuerpos de la guarnición.—Vigilancia, los mismos.—Jefe de día, el comandante don José González.

De imaginaria, el comandante don Cesáreo Ruiz Capilla, Hospital y provisiones, Artillería.—Paseo de enfermos número 1.—Música en la Luneta, núm. 1.

De orden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar: El coronel teniente coronel, Sargento mayor interino, José Prego.

### SECCION RELIGIOSA.

DOMINGO V después de Pentecostés.—Stos. Ireneo y Benigno obs., m. s.; León II y Paulo I, p. n., c. f.—Stas. Juliana y Potenciana vgs., y mrs.; Marcella y Raída mrs.

LUNES, X San Pedro y San Pablo apóstoles.—Stos. Marcelo y Anastasio, mrs., Casio s. ro., obs



